

---

## HISTORIA

---

**Rowan WILLIAMS**, *Sobre san Agustín. Un enfoque renovado y vivificador del pensamiento agustiniano*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2018. (*On Augustine*, 2016).

Para publicar este libro, Rowan Williams ha recogido una serie de artículos editados anteriormente, y ha añadido algunos párrafos de enlace entre ellos e información bibliográfica adicional por medio de notas. La recopilación está bien hecha, ya que los estudios seleccionados cubren un amplio espectro de temas y están animados por el deseo de ofrecer una lectura de san Agustín que ponga más en el centro el esfuerzo del obispo de Hipona por entender el modo en el que el hombre, una criatura sometida a la temporalidad, débil y contradictoria, es llamada a participar de la vida del Dios sabio, feliz y eterno. Williams considera que este empeño de san Agustín explica su oposición al pelagianismo y al donatismo, ya que estas corrientes atribuyen respectivamente al hombre y a la sociedad de los creyentes en Cristo una firmeza y coherencia moral que no responde a la realidad. Otra característica del libro consiste en que el pastor anglicano defiende a san Agustín de las críticas y acusaciones que lanzan sobre él otros estudiosos, mostrando la coherencia y la validez del pensamiento del santo obispo y la poca solidez de las críticas que se le hacen. Al mismo tiempo reconoce que algunos planteamientos de san Agustín son poco afortunados, pues pueden ser interpretados como irrespetuosos con la

dignidad del hombre. La enumeración de algunos de los debates recogidos en estas páginas basta para mostrar lo interesante que es el volumen.

En los dos primeros capítulos, dedicados a las *Confessiones* y a las *Enarrationes in Psalmos* Williams explica que la visión del hombre que los neoplatónicos habían enseñado a san Agustín le impulsaba a esforzarse por lograr la purificación de su mirada y la contemplación del ser supremo, pero que no le enseñaba el modo de lograrlo, abocándolo al fracaso y a la frustración. Y que el norteafricano pudo salir de ese callejón sin salida gracias a la fe y a la gracia de Cristo, quien haciéndose hombre muestra que el camino para llegar a Dios pasa por la comunión con Él en el empeño por cumplir la voluntad de Dios y en la aceptación de los dolores de la existencia.

En los capítulos cuarto y quinto Williams reproduce algunas críticas dirigidas por John Hick, Kathleen Sand y otros a la doctrina agustiniana sobre la creación y sobre la naturaleza del mal y ofrece una interpretación del pensamiento de san Agustín que muestra lo inapropiado de esas críticas. El universo de san Agustín está animado por la interrelación de los seres que lo componen, de modo que los inferiores, logrando en su orden la perfección

y la realización que les corresponde, hacen posible la existencia de los superiores y el grado mayor de plenitud que estos, siguiendo su naturaleza, alcanzan. Cuando el norteafricano afirma que el mal es una carencia, no ignora que quien lo lleva a cabo puede obrar con gran determinación y provocar dolor profundo en otros hombres, pero subraya que la razón de mal se da tan solo en el desorden de la voluntad y de la actuación del malvado.

En el capítulo sexto Williams reflexiona sobre las críticas que dirigió contra Agustín Hannah Arendt, según la cual el santo ha contribuido a que los católicos no sientan como algo propio la vida social ni tengan deseos de implicarse en la lucha política, e indica que el obispo de Hipona tenía interés sobre todo en comprender qué práctica política es compatible con la vida cristiana bien orientada, en la que la relación con Dios, bien último del hombre, debe ser preferida a todo lo demás, y qué práctica es, en cambio, incompatible con ella.

Especial interés muestra Williams en aclarar el equívoco según el cual la introspección desempeña la misma función en la epistemología de san Agustín que en la de Descartes. Esta problemática está difundida por todo el libro, pero Williams la afronta ampliamente sobre todo en el capítulo noveno. Según el arzobispo anglicano, la introspección cartesiana es solo intelectual y aísla al «yo» en sí mismo, mientras que Agustín contempla su propio proceso cognoscitivo en tanto en cuanto se dirige a Dios como su objeto, e insiste en que esa actividad cognoscitiva nace del deseo de Dios ínsito en la naturaleza humana y es posibilitada por la gracia.

En el capítulo décimo, Williams se empeña en matizar e incluso rechazar el tópico de que la teología occidental siguiendo a san Agustín estudia el dogma de la Santí-

sima Trinidad partiendo de la naturaleza para llegar desde ella a las tres Personas, mientras que el pensamiento oriental recorre el camino inverso, desde las Personas divinas a la Unidad. El estudioso inglés expone la reflexión sobre Dios como Amante que dirige su Amor hacia el Amado que constituye el punto de llegada de los largos razonamientos del tratado *De Trinitate* poniendo de relieve que ese mundo de relaciones intra trinitarias no tiene evidentemente ni inicio ni fin. Señala también el peligro de una comprensión mitológica de la Trinidad en lo que parece una alusión al pensamiento de von Balthasar.

Williams dedica el capítulo undécimo a dilucidar la pertinencia de las críticas de Nussbaum a la visión agustiniana de la relación entre amor a Dios y amor a los hombres, críticas a las que había aludido ya en el capítulo tercero, al explicar lo que entiende san Agustín cuando afirma que tan solo hemos de buscar como fin último de nuestro goce a Dios, mientras que de las demás realidades, incluidos entre ellas nuestros semejantes, hemos de hacer uso como de medios para lograr ese fin. El debate es especialmente duro.

La lectura de este libro permite redescubrir la relevancia y actualidad de la herencia intelectual de san Agustín, que emerge así de nuevo como uno de los principales forjadores de la cultura cristiana. Se percibe la ausencia de reflexiones sobre temas espinosos de la controversia pelagiana, como la concupiscencia o la predestinación, en los que las explicaciones de Williams se habrían agradecido mucho. Pero la profunda y amigable presentación del pensamiento del obispo de Hipona que nos ofrece Rowan Williams es a mi juicio muy de agradecer.

Manuel MIRA